

AMORÓS, Mario (2014). *75 años después. Las claves de la Guerra Civil Española. Conversación con Ángel Viñas*. Barcelona: Ediciones B.

AV «Considero que la II República no fue un dechado de virtudes, pero sí que tuvo el gran mérito de querer situar a España a la altura de las democracias occidentales. Esto es lo que deseaban los dirigentes republicanos educados en la Institución Libre de Enseñanza o los líderes de la clase obrera. Que España, un país muy atrasado social y económicamente, se aproximara en lo posible a Francia o el Reino Unido. Chocaron con los defensores acérrimos de la situación de poder existente hasta el 14 de abril de 1931: la mayoría del ejército, la Iglesia católica casi en su totalidad, los latifundistas, el incipiente capitalismo español y las fuerzas políticas que representaban y vinculaban sus intereses.» (p. 24)

«La Guerra Civil fue también una guerra internacional por interposición, una guerra en la que la República luchó contra Franco, sí, pero también contra la Italia fascista, la Alemania nazi y de alguna manera también contra las democracias... Y lo hizo fundamentalmente con sus propias fuerzas y con la ayuda militar soviética, pagada con el oro del Banco de España. Fue una guerra que la República tenía perdida desde que se configuró como tal guerra internacional si el contexto exterior no se modificaba. Y esto es lo que siempre se ha disminuido en la historiografía española, sobre todo en la franquista» (p. 167)

«En ocasiones Franco se vio obligado a explicar sus razones y argumentó que no se trataba de una guerra convencional, sino de una cruzada por la salvación del alma de España. A partir de ahí, razonaba la necesidad de avanzar lentamente, de no encajar derrotas, de “pacificar” la retaguardia y los territorios que iban conquistando. Y una prueba palmaria es lo sucedido cuando Yagüe tomó Lleida...» «El 3 de abril de 1938» «Después Yagüe quiso dirigirse con sus tropas hacia Barcelona para asestar un golpe casi mortal a la República, pero Franco se lo impidió y le ordenó que se dirigiera a Valencia.» (p. 183)

«¿Sin el golpe del 5 de marzo [1939] la República hubiera podido resistir más tiempo? Poco más. [...] creo que Negrín hubiera intentado proponer una pequeña resistencia y, sobre todo, unos diez mil hombres, entre cuadros políticos, sindicales y militares republicanos, hubieran llegado a Cartagena para embarcarse en el marco de la evacuación. Era necesario resistir dos por tres semanas más para poder llevarlo a cabo. [el golpe de Casado, jefe republicano del Ejército del Centro] fue la puñalada final, traperera, imposible de perdonar, que asestaron la república.» (p. 210)

«Franco se unió a la sublevación militar de julio de 1936 con una operación político-militar, el asesinato del general Amado Balmes, y la terminó con su más grandiosa operación político-estratégica: provocó la implosión republicana y capturó a millares de luchadores antifascistas que no pudieron huir. Fueron unas semanas trágicas, con miles de ejecuciones que sembraron la discordia que posteriormente inutilizó la capacidad política del exilio.» (p. 211)

«¿Quiénes fueron los responsables de que en España hubiera una guerra civil entre 1936 y 1939?

Fue la derecha la que conspiró para organizar el golpe de Estado del 16-18 de julio de 1936, la que se preparó para la guerra y la que provocó la guerra. Por tanto, la responsabilidad recae sobre los sectores monárquicos y Alfonso XIII, sobre la CEDA, sobre la trama civil que participó en la conspiración dirigida por Mola y liderada por Sanjurjo y sobre los oficiales que se sublevaron entonces.

Los republicanos, y Manuel Azaña en primer lugar, cometieron el grave error de no haber abortado la conspiración y Azaña de no haber reaccionado con fuerza tras el golpe de Estado.» (p. 217)

[...] «la cúpula militar y civil de la conspiración era consciente de sus propias mentiras y por eso empezaron a fabricar documentos falsos que aseguraban que iba a producirse un golpe prosoviético y que había que evitarlo.» (p. 218)

MA «*El balance de la Guerra Civil, según las cifras ofrecidas por Paul Preston en el holocausto español, es terrible: al menos 150.000 personas asesinadas por los facciosos a lo largo de la contienda, 50.000 personas víctimas de la violencia en la retaguardia republicana, unos 300.000 muertos en los frentes de batalla, un número desconocido de personas desaparecidas a consecuencia de los bombardeos y los éxodos que siguieron a la ocupación del territorio por parte de las fuerzas militares de Franco, alrededor de 20.000 republicanos ejecutados tras el fin de la guerra por los vencedores, muchos más muertos por hambre y enfermedades en las prisiones y los campos de concentración, donde se hacían en condiciones inhumanas, o en los batallones de trabajo; y más de medio millón de españoles partieron al exilio, de los que varios miles murieron en los campos de concentración franceses y otros miles en los campos de exterminio nazis...*» (p. 219)

«*La sublevación militar de 1936 arrebató a España una gran posibilidad de modernización democrática, de ser un país avanzado en términos políticos, económicos, sociales y culturales. La legislación laboral, la creación de miles de escuelas, el voto femenino, el divorcio, el desarrollo cultural en torno a la Generación del 27, los estatutos de autonomía, la reforma agraria, el Estado laico... Todo fue destruido por el franquismo...*» (p. 220)

[el franquismo] «fue un régimen de oprobio, que trituró las libertades fundamentales y los derechos humanos, que se asentó en la victoria sobre el Gobierno legítimo y que construyó un sistema de dominio sobre la base de una represión y un terror sin paralelismos en la historia de España y de la mayor parte de los países europeos occidentales» (p. 245)

«*Otro hecho que no sucede en ningún otro país occidental: el franquismo resiste en el espacio público. En Madrid, los voluntarios españoles que juraron lealtad a Hitler son recordados en la calle [de los Caídos] de la División Azul o un general despiadado como Yagüe da nombre a una avenida imponente que nace del Paseo de la Castellana, al igual que otros muchos espadones fascistas. Sería inimaginable que en Berlín Eichman [responsable del exterminio de judíos] o Göring [mano derecha de Hitler] brillaran en el callejero...*» (p. 247)

[...] «en España es evidente que Franco aún no ha muerto para algunos y las concepciones amamantadas de los historiadores franquistas tienen vigencia en ciertos sectores de la sociedad» (p. 248-249)

[Hay] «pudor para no reivindicar la primera experiencia democrática española en el siglo xx, el temor a no “abrir heridas”, cuando las heridas están ahí porque la generación de los nietos de las víctimas del franquismo se siente dañada, y luego el impacto tremendo del proceso de excavación de “las fosas del olvido”.» (p. 251)

«*Y el único juez que se atrevió a iniciar una investigación de los crímenes del franquismo, Baltasar Garzón, fue defenestrado...*» (p. 252)

[...] «en realidad la Guerra Civil no concluyó en 1939, sino en 1975 con la muerte del dictador.» (p. 253)

«*El Estado español ni ha investigado, ni mucho menos ha condenado los crímenes del franquismo. En cambio, las víctimas de la violencia republicana se contaron en la Causa General y fueron honradas durante cuarenta años...*» (p. 253-254)

*«Los familiares de las víctimas no han tenido más remedio que buscar justicia más allá de las fronteras españolas: en Argentina está abierto un proceso judicial y la juez ya ha solicitado la extradición de dos conocidos torturadores franquistas...» (p. 254)*

*«Y la ONU ha instado a los jueces y al Gobierno a localizar a los miles de desaparecidos del franquismo que, 75 años después [desde 2014], siguen sepultados en fosas comunes, en las cunetas...» (p. 254)*

*«España en este terreno es un caso único en Europa occidental.» (p. 254)*

*[...] «todavía queda un inmenso trabajo por realizar tanto sobre la guerra como, y sobre todo, sobre la dictadura.» (p. 259)*